



ESTUDIO

Epístolas Paulinas

ROMANOS

16

Epístola a los Romanos

Capítulo 16

Reconocimientos y saludos | Romanos 16:1-16

Los elogios a un hermano cristiano y los saludos son componentes típicos de las partes finales de las cartas de Pablo. Lo que no es típico en este texto es la cantidad poco común de personas a las que Pablo saluda: menciona a 27. Una carta de la antigüedad, como una carta moderna, generalmente terminaba con los buenos deseos para el que la recibía, y saludos a los amigos. Pero antes de enviar saludos a los romanos, Pablo añade unas cuantas frases a manera de postdata para presentarle a la iglesia de Roma a una diaconisa (gr. *diakonos*) de la iglesia en Cencrea llamada Febe. El hecho de que el apóstol Pablo recomiende a Febe parece respaldar el que fuera ella la encargada de entregar la carta a los hermanos de Roma, así también como el mencionar que era diaconisa *de la iglesia en Cencrea* respalda el que desempeñaba el oficio de un diácono, lo cual contribuía a que fuera considerada de manera digna, como fiel. Cartas tales de recomendación eran ampliamente usadas en la iglesia primitiva. Pablo le pregunta en otro lugar a la iglesia de Corinto: “¿...tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros...?”; 2Corintios 3:1. Había necesidad de tales cartas en el caso de personas menos conocidas. Una iglesia necesitaba saber que la persona desconocida que llegaba y que buscaba hospitalidad no era un impostor/a.

Quizá la condición secular de Febe haya tenido algo que ver con su nombramiento para tal ministerio, ya que en el versículo 2b Pablo la llama patrona o protectora (gr. *prostatis*), palabra con que generalmente se designaba a personas ricas que se convertían en padrinos o mentores de personas. Febe nos muestra que las mujeres jugaban papeles importantes en la iglesia primitiva.

Los saludos con los que Pablo prosigue no siguen una secuencia obvia, pero comienza quizá con aquellos a quienes conoce mejor y con quienes ha trabajado personalmente, para luego seguir con los que conoce menos. Priscila y Aquila naturalmente pertenecen a aquellos que conoce bien. Pablo los conoció en Corinto, donde habían ido luego de ser forzados por el edicto del emperador Claudio a dejar su hogar en Roma; Hechos 18:2. Se convirtieron en colaboradores de Pablo, y pasaron bastante tiempo en la iglesia en Éfeso; Hechos 18:18,26. Fue quizá allí, posiblemente durante el alboroto en esa ciudad; Hechos 19:23-41, que ellos expusieron sus cuellos por la vida de Pablo; Romanos 16:4. Viviendo ahora en Roma nuevamente, continúan ministrando, y una de las “iglesias romanas hogareñas” se reúne en su casa; Romanos 16:5a. Epeneto, uno de los primeros frutos de Acaya (provincia romana de Asia Menor) no se menciona en otra parte del Nuevo Testamento; tampoco sabemos nada sobre María, mencionada en el versículo 6.

Pablo saluda a Andrónico y a Junias como sus parientes y compañeros de prisiones. Es imposible saber si el nombre Junias (gr. *Iouian*) es masculino o femenino, porque los manuscritos griegos antiguos no tenían acentos y porque el nombre está en el caso dativo, acabando en “n”, con lo cual no podemos saber la terminación en nominativo. Que Pablo exprese que ambos eran antes que el en Cristo los convierte necesariamente en cristianos de la iglesia en Jerusalén, puesto que Pablo se convirtió a lo sumo cuatro o cinco años después de la resurrección de Jesús. Según declara Pablo eran muy estimados entre los apóstoles, lo cual puede indicar dos cosas, bien que eran respetados por los apóstoles o que eran destacados apóstoles. Lo que indica que ellos eran valorados y queridos por los apóstoles, y que no eran apóstoles es que la expresión *episemoi en tois apostolois* está en el caso dativo. Para referirse a que eran apóstoles lo apropiado es usar el caso genitivo *ton apostolon*. Cuando se quiere referir a algo estimado o valorado de entre un grupo se usa el genitivo (inclusivo), porque pertenece a ese mismo grupo. Cuando se refiere a alguien valorado por un grupo se usa el dativo (excluyente), por que es externo a ese grupo.

Amplias no se menciona en otra parte del Nuevo Testamento, pero puede ser la persona cuya tumba fue encontrada en la catacumba de Domitila, una mujer de familia imperial y grandes riquezas quien, aparentemente, era cristiana. Urbano era un nombre muy común, que significa “de la ciudad”. Por otro lado, Estaquis es muy raro. Sin embargo, cuando menos una persona con ese nombre tuvo un importante oficio en la casa de César para el tiempo en que Pablo escribió. Apeles había pasado triunfante por alguna gran prueba y había ganado el sello de aprobado en Cristo. Pablo saluda a la casa de Aristóbulo, significando posiblemente los esclavos cristianos pertenecientes a este nieto de Herodes el Grande. Herodión, posiblemente fuera un esclavo o liberto de la familia de Herodes, dinastía de gobernadores de Judea. El Narciso a cuya casa saluda Pablo puede ser el mismo que ganó fama (y notoriedad) como siervo del emperador Claudio.

Trifena y Trifosa que son mencionadas a continuación, eran probablemente hermanas y tal vez hayan sido gemelas. Ambos nombres fueron encontrados en la casa imperial para el tiempo en que Pablo escribió la Epístola. Sus nombres significan “delicada” y “refinada”, que eran característicamente paganos; pero ahora estas hermanas trabajaban en el Señor. El tiempo presente indica que todavía estaban haciéndolo. En contraste, el ha trabajado mucho de Pérsida pertenece al pasado, lo cual parece indicar que era una mujer de cierta edad, aunque muy amada por toda la iglesia.

Por lo general, los eruditos bíblicos concuerdan en que Rufo era uno de los hijos de Simón de Cirene, el hombre designado para llevar la cruz de Jesús; Marcos 15:21. Pablo designa a Rufo como escogido en el Señor, es decir un seguidor sobresaliente. Escogido en este caso no parece denotar el significado común de la elección del evangelio; más bien significa “decisión”, y por ende, “sobresaliente”. El apóstol llama “madre mía” a la madre de Rufo, no tanto en el sentido en que el Señor llama madre suya a toda creyente anciana, sino en grato reconocimiento de las atenciones maternas recibidas de parte de ella.

Pablo concluye la sección de saludos con la mención de dos grupos de cinco individuos cada uno. Tras la mención de cada grupo encontramos el agregado siguiente: “a los hermanos que están con ellos” en el primer grupo, “y a todos los santos que están con ellos” en el segundo grupo, lo que sugiere que estas eran iglesias domésticas, como la de Priscila y Aquila. Parece que la iglesia en Roma estaba compuesta por un número de congregaciones que se reunían en casas en diferentes secciones de la ciudad.

Finalmente el apóstol indica la forma de saludo que caracterizaba la fraternidad cristiana, que era la del ósculo o beso. El denominarlo “santo” tenía el propósito de diferenciarlo de cualquier connotación pagana o erótica. Besar a los amigos en la frente, la mejilla o la barba era común entre los judíos, tanto que cuando no se hacía era visto como una falta de consideración, como le expresó Jesús a Simón el fariseo; Lucas 7:44,45. El beso como forma de saludo, al llegar o al partir, estaba muy difundido en el mundo antiguo y fue adaptado por la iglesia primitiva; 1 Corintios 16:20; 2 Corintios 13:12; 1 Tesalonicenses 5:26; 1 Pedro 5:14.

Advertencia sobre falsos maestros | Romanos 16:17–20

Tan abrupta es la súbita advertencia de Pablo sobre los falsos maestros que algunos estudiosos creen que el pasaje no tiene nada que hacer aquí. Pero aunque las advertencias de este tipo no son lo acostumbrado en la parte final de las cartas de Pablo, tampoco son completamente inusuales; 1 Corintios 16:22; Gálatas 6:12,13; Filipenses 3:2-21.

No es claro quiénes son aquellos acerca de los cuales Pablo está advirtiendo a los cristianos en Roma. Los describe como causantes de divisiones y de poner tropiezos en el camino de los creyentes. Sean quienes sean, Pablo insta a los cristianos romanos a que se “fijen” (observen cuidadosamente) en ellos y que se “aparten” de ellos. Esto último no significa que la iglesia deba excomulgarlos, sino que deben evitar, en general, asociarse con ellos. Estos maestros no son siervos del Señor Jesucristo; son esclavos de sus propios apetitos. Pero hablan tan suave y persuasivamente que son capaces de engañar a cristianos bien intencionados (ingenuos), con sus enseñanzas capciosas. Pablo sentía gozo porque la obediencia de sus lectores al Señor era bien conocida. Pero con todo quería que pudiesen discernir y obedecer el bien y dejar a un lado el mal.

A continuación Pablo les da una promesa que es un eco de Génesis 3:15; “**Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies**”. Esto implica que las divisiones son la obra de Satanás, y que la supresión de ellas por el Dios de paz es una victoria sobre Satanás. Aunque el apóstol aquí llama “**el Dios de paz**” a aquel que ha de quebrantar a Satanás, con especial referencia a las “**divisiones**” que amenazaban con perturbar la iglesia de Roma, esta sublime denominación de Dios tiene aquí un sentido más amplio, e indica que el propósito por el cual el Hijo de Dios se manifestó, fue para destruir las obras del diablo; 1Juan 3:8; y en verdad, esta seguridad no es sino la reproducción de la primera gran promesa, de que la simiente de la mujer quebrantaría la cabeza de la serpiente.

El apóstol concluye esta parte con saludos de uno de sus colaboradores y tres parientes (paisanos), a saber, Timoteo, Lucio, Jasón y Sosípater, así como los de su amanuense Tercio. Por supuesto no se olvidó de Gayo, Erasto y Cuarto.

Salutación final y doxología | Romanos 16:21–27

El apóstol concluye esta parte con saludos de uno de sus colaboradores y tres parientes (paisanos), a saber, Timoteo, Lucio, Jasón y Sosípater, así como los de su amanuense Tercio. Por supuesto no se olvidó de Gayo, Erasto y Cuarto.

La doxología de Pablo, además de concluir la carta con una elevada nota de atribución de gloria a Dios, resume también en forma muy efectiva algunos de los temas clave de la carta. Se dirige al Dios que puede hacer que su pueblo se mantenga firme en conformidad con el evangelio que Pablo predicó y que llama mi evangelio. Es la pública proclamación del mensaje tocante a Jesucristo, según la revelación de una maravillosa verdad que ha sido guardada en silencio desde tiempos eternos. Esta verdad revelada es llamada misterio, una verdad que el intelecto humano jamás habría podido descubrir, pero una verdad que ahora ha sido dada a conocer. El misterio particular al que se hace referencia es la verdad de que los judíos y gentiles creyentes son hechos coherederos, miembros juntamente del cuerpo de Cristo, y copartícipes de su promesa en Cristo a través del evangelio.

La epístola termina con esas grandes palabras: Al único y sabio Dios (mono sopho theo) sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén; Romanos 16:27. El pensamiento grandioso es el de Romanos 3:29-30, o sea, Dios es uno; por lo tanto, El es el Dios de ambos, judíos y gentiles; el evangelio es uno. Dios es infinitamente sabio; aun cuando no podemos sondear sus caminos, podemos confiar en su sabiduría.